

# BIBLIOTECA

## *Centro de Documentación Multimedia*

■ BENJAMÍN CABALE RO \*

Para algunos de nosotros, la palabra *biblioteca* ocupa un lugar preferente en nuestras mentes. Cuando la descubrimos, nos llamó la atención que encajaran las piezas de una forma tan clara; que ideas dispersas, que se va uno formando de aquí y allá, pudieran converger hacia una misma dirección y en todos los ámbitos de la vida; la biblioteca en la escuela, en el instituto, en la universidad, en el pueblo, en el barrio... como centros neurálgicos, referentes principales de la vida cultural, del aprendizaje, del ocio.

Cuando esa idea te llega, cuando se hace evidente, muchos defectos de nuestra sociedad encuentran de pronto un resquicio para ser atacados, de una manera lenta y ardua, pero con una notable resistencia al desfallecimiento, porque la idea crece y se fortalece con el paso del tiempo. La biblioteca es, sobre todo, un referente, el espacio donde uno puede acceder libremente a la información, al conocimiento, de la forma más democrática e igualitaria. Es, en definitiva, una conquista social para la cual solamente la vía del trabajo bien hecho por parte de sus profesionales podrá ir abriendo paulatinamente la concepción que de ella tienen políticos y ciudadanos de a pie.

Esa idea de biblioteca (mediateca, centro de recursos, de documentación... o cualquier otra etiqueta que se quiera poner), hay quien, en una pura estrategia de imagen, la quiere disfrazar no ya sólo con términos más al uso de la sociedad de consumo, sino lo que es peor, en meros mostradores con un ordenador o con las últimas modas tecnológicas, que no esconden más que un vacío, un aura de novedad y prestigio para sus responsables, pero ningún trabajo sólido y desde la base.

Un grave peligro de esta actitud, es que acaban minando y desprestigiando los grandes esfuerzos de muchos profesionales por conseguir una mejora en la calidad de sus servicios, y poniendo en contra de una concepción de las bibliotecas moderna y avanzada a voces autorizadas del mundo de la cultura, que arremeten -incluso bajo la

bandera de la lectura- contra avances excepcionales de la ciencia y la comunicación.

Un grave contrasentido, ya que la lectura, hoy en día, no se puede reducir a un tipo de soportes impresos. Nos enfrentamos al reto de evitar que la disociación entre los productores de información y los receptores se agrande hasta límites tales en que la comunicación no sea más que una manipulación a gran escala, con el objetivo de convertirnos en consumidores pasivos, en analfabetos funcionales dentro un entorno sin referencias.

Los nuevos medios -algunos ya no tanto- y tecnologías, se han hecho habituales entre nosotros. Entre la opción de darles la espalda, banalizarlos o utilizarlos como herramientas para un fin, me parece mucho más coherente la tercera.

#### Cantidad y calidad

Las herramientas de trabajo que el bibliotecario tiene a su disposición, son cada vez más complejas, como también el propio trabajo es más complejo, en parte debido al precioso tiempo que se va perdiendo año tras año. Por eso, es necesaria una actualización de esos

métodos e instrumentos de trabajo, pero sin perder de vista la finalidad, el sentido último de nuestra labor.

La saturación de información y su presentación en los más diversos soportes, es una realidad en continuo aumento. No sólo por ese alud de pseudoinformaciones, tan peligrosas cuando apelan a las emociones, cuando buscan el espectáculo y no la reflexión, sino también por el aumento cuantitativo de la información útil, enriquecedora, creadora, la verdadera materia prima del bibliotecario.

Frente a esa avalancha de datos, la informática puede ser un excelente balón de oxígeno si la sabemos utilizar. Pero no como ese monstruo incomprensible que las películas nos hacen ver con vida propia, sino como un útil instrumento que nos servirá para realizar mejor y más rápido unos trabajos determinados.

Para ello es fundamental tener los pies en la tierra, valorar nuestras necesidades y, sobre todo, cooperar decididamente con las bibliotecas de nuestro mismo nivel, ya que será con ellas con las que la principal aportación de la auto-

La lectura, hoy en día, no se puede reducir a un tipo de soportes impresos.



**Cartas a Iris**  
(Stanley and Iris)  
Dir: Martin Ritt  
Int: Robert De Niro,  
Jane Fonda  
EE.UU., 1990

matización -el intercambio de registros- será más fácil y fructífera.

Por otro lado, la crítica poco constructiva, hecha desde el desconocimiento, es un flaco favor a aquellas personas que con escasez de medios y muchas horas de trabajo, están apostando por iniciativas pioneras. No siempre la tecnología nos debe hacer pensar en grandes medios y multinacionales, sino también en la labor anónima de muchos grupos que se esfuerzan por hacer más accesible la información a los demás.

#### El valor añadido

En cuanto a la diversidad de soportes, es evidente la existencia de unas estrategias comerciales que fomentan una pautas de consumo concretas, así como también hay grandes diferencias de calidad entre unos productos y otros. Pero no por ello debemos desechar de plano excelentes materiales didácticos y documentales por el mero hecho de ser diferentes, aunque el esfuerzo de localización o incluso de catalogación y clasificación sea mayor. Uno de los factores clave del trabajo bibliotecario es el de la selección de los documentos, y en este sentido, el responsable de esa labor debe conocer en profundidad el amplio abanico de posibilidades que tiene ante sí. Las necesidades de nuestros usuarios, reales o potenciales, la creación de un fondo diversificado y la adecuación de la información contenida al tipo de soporte, pueden ser tres

de los principales elementos a tener en cuenta.

En la actualidad, cualquier disciplina cuenta ya con una amplia producción documental en los más variados soportes. En algunos casos, la eficacia comunicativa o didáctica ha quedado ya sobradamente demostrada (idiomas, historia del arte, matemáticas...), y en otros no podemos hablar precisamente de un lujo o esnobismo: los no lectores (niños pequeños, personas con dificultades visuales o motoras, analfabetos) tienen el mismo derecho a la información que los lectores.

Encontrar ese valor añadido que proporcionan algunos soportes a determinadas materias de conocimiento, es ofrecer al usuario nuevas capacidades de elección, un servicio de mayor calidad.

Ahora que en el sector de la electrónica de consumo se libra una reñida batalla por afianzar nuevos productos -CD-ROM, CD-I, CD-Foto, Multimedia- es un buen momento para plantearnos estas cuestiones, sin caer en la trampa del consumismo ciego pero tampoco en la ceguera del avestruz que esconde la cabeza: un bibliotecario no puede ser indiferente a las transformaciones que se producen en sus propias herramientas de trabajo, los soportes documentales.

#### Recursos y formación

Cuando uno de los principales problemas de nuestras bibliotecas es la falta de medios económicos,

es imperdonable la dispersión de recursos que se produce en muchas de ellas, sobre todo en las escolares y universitarias. Un simple catálogo centralizado sería un enorme adelanto para poner a disposición de cualquier profesor o alumno materiales que tal vez ni siquiera imaginaran que tenían a pocos metros, en otras aulas o seminarios. Es una gran paradoja que interesantes trabajos que entran de lleno en lo que podíamos denominar educación documental, se estén llevando a cabo, pared con pared, sin la más mínima conexión entre sí.

En las bibliotecas públicas, la cercanía a los nuevos medios, todavía mayor, se esconde a veces en un temor infundado al préstamo (¡cuántas décadas llevan en otros países prestando videos y discos!), a lo que se salga de la rutina.

Las escuelas, los institutos, la sociedad en general, vienen desde hace años acusando el vacío de unas adecuadas estructuras bibliotecarias. Estas sólo se conseguirán si se dispone de unos profesionales bien formados y con amplitud de miras, y si las administraciones empiezan a ver también más allá y sustituyen esas políticas de parcheos y lotes -de libros, o ahora de "nuevas tecnologías" por una adecuada planificación y coordinación.

\* Benjamín Cabaleiro es coordinador de información de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA.